

EDITORIAL

EL FOLKLORE MUSICAL Y EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES MUSICALES

Hace unos diez y seis años se iniciaron en la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile los trabajos metódicos de recopilación del acervo folklórico nacional. Partía la empresa del previo conocimiento histórico de las tentativas que para cumplir este objetivo se habían realizado en el pasado, gracias al desvelo, entre otros, de Maud Valerie White, Friendenthal, Eduardo de la Barra, e Ismael Parraguez, pioneros de estas primordiales diligencias.

El pequeño grupo organizador de esta rebusca ofreció pronto algunas muestras para estimular en campos más amplios una investigación similar, sea en el plano de los entusiastas aficionados, los ejecutantes folklóricos o los eruditos. Al mismo tiempo se hacían esfuerzos para dignificar la categoría de los recitales típicos, presentando, a manera de ejemplos, espectáculos de categoría en el Teatro Municipal y llevando la proyección al público por intermedio de programas de radios.

Fruto de esta primera labor fue la publicación del álbum editado bajo el título de *Aires Folklóricos y Tradicionales de Chile*, material que tuvo amplia difusión y que todavía sirve de patrón en los propósitos de una recta enseñanza en escuelas, liceos y establecimientos educacionales.

En diciembre de 1946, el citado grupo recibió el apoyo decisivo de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile y a instancias del Decano señor Domingo Santa Cruz W., pasó a integrar una organización más amplia, el Instituto de Investigaciones Musicales.

En parte se ha cumplido con la primera etapa del vasto programa esbozado por la institución. Un archivo sonoro contiene en grabaciones de discos y cintas magnéticas, directas o indirectas, las expresiones musicales típicas, en sus aspectos más sobresalientes. La colección abarca la geografía del territorio en su aspecto criollo, pero queda todavía sin una exploración metódica del área aborigen.

Dentro de la rebusca científica tienen enorme valor los trabajos etnomusicales del P. Augusta, Pedro Humberto Allende, Carlos Lavín y Carlos Isamitt, pero la grabación objetiva y directa por medios mecánicos

irrefutables requiere la presencia de equipos de musicólogos en un trabajo constante y difícil, unidos a expertos lingüistas. Sin embargo, son pocos los que han seguido la luminosa huella que abriera el Dr. Rodolfo Lenz con sus *Estudios Araucanos*.

Respecto a la zona etno-musical del extremo sur poseemos los profundos estudios antropológicos del P. Martín Gusinde, y la señera monografía del gran musicólogo Erich Von Hornsbostel. De interés son igualmente las melodías que recogiera entre los indios alacalufes el investigador francés J. Emperaire, cuya muerte trágica lamentáramos hace corto tiempo.

El Instituto ha dedicado también sus esfuerzos al campo de las aculturaciones musicales en los santuarios religiosos del país, donde se han fundido las formas hispánicas arcaicas o renacientes con los modos criollos e indígenas, siendo el Norte Grande la zona más propicia para estudiar estas últimas formas.

Parte de este material corre impreso en las páginas de la *Revista Musical Chilena*, en números que como el presente están dedicados al estudio continental del folklore.

Cumplida esta etapa fundamental de la recopilación se abre al estudio una perspectiva más amplia. El expertizaje de las estructuras musicológicas del material recogido, a la manera final de un "Cancionero Chileno", que precedido de notas históricas y fundamentación técnico-musical muestre en panorama la expresión musical vernácula. El campo es vasto y para escudriñarlo es necesario preparar dentro de oportunos seminarios, en el Conservatorio Nacional de Música, los equipos profesionales que lleven a cabo la dilatada empresa.

Pero el Instituto, atento a proceder con estricto rigor científico en la encuesta, comprende al igual que es necesario satisfacer la demanda de este tipo de programas en el público nacional y así, dentro de la autenticidad más objetiva, despojando las canciones, tonadas y bailes de ese sospechoso standard estético de las divulgaciones, ofrece en forma legítima muestras de la expresión vernácula en el campo musical.

E. P. S.